



Santa Francisca Javier Cabrini, Patrona de los Inmigrantes

María Francisca Cabrini nació el 15 de julio de 1850 en Sant'Angelo Lodigiano, Italia. Desde muy joven, quedó fascinada por las historias de los misioneros y supo que quería llevar una vida religiosa. Sin embargo, debido a su frágil salud, no se le permitió unirse a las comunidades religiosas existentes. Sin dejarse desanimar, y alentada por un obispo local, fundó su propia orden: las Hermanas Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús, y se convirtió en la Madre Francisca Javier Cabrini. Aunque la Madre Cabrini enfrentó muchos obstáculos a lo largo de su vida, ninguno logró impedirle cumplir su vocación de servicio a los demás. Su perseverancia la llevó a convertirse en la primera ciudadana estadounidense canonizada y, en 1950, apenas cuatro años después de proclamarla santa, el Papa Pío XII la declaró Patrona Universal de los Inmigrantes.

La Madre Cabrini pasó varios años creciendo la orden de las Hermanas Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús y esperaba llevar su misión a China. Sin embargo, durante una audiencia con el Papa León XIII, se le dijo a la Madre Cabrini que fuera “no al Oriente, sino al Occidente.”

Para el 1889, con la bendición personal del Santo Padre, la Madre Cabrini y seis Hermanas Misioneras se encontraban en la ciudad de Nueva York, encargadas de ayudar a los miles de inmigrantes italianos que ya estaban en Estados Unidos. Pero Nueva York era un entorno difícil: además de la barrera del idioma, la ciudad se enfrentaba a una pobreza extendida y un sentimiento antiinmigrante desenfrenado (y especialmente antiitaliano). Los obstáculos eran aún mayores para una mujer de su época. Aun así, la Madre Cabrini perseveró en su misión y estableció orfanatos, clases de catecismo y escuelas para apoyar y elevar a la comunidad italiana, entre otros necesitados.

Su éxito en Nueva York generó solicitudes para que el trabajo de la Madre Cabrini y sus Hermanas se replicara en todo el país. Trabajaron para establecer escuelas, hospitales y orfanatos para las crecientes poblaciones de inmigrantes y también ayudaron a que estos mantuvieran su conexión con la fe, lo cual resultaba difícil en su nuevo entorno. También viajaron a Sudamérica y, eventualmente, a Asia. A lo largo de su vida, la Madre Cabrini realizó 24 travesías transatlánticas y fundó un total de 67 instituciones. En 1909, se naturalizó como ciudadana estadounidense.

La Madre Cabrini permaneció dedicada a servir a los demás hasta su muerte el 22 de diciembre de 1917. En 1946, el Papa Pío XII la canonizó, renunciando al período de espera tradicional de 50 años en reconocimiento a su extraordinaria virtud, declarando: 'Reunió a jóvenes en peligro en casas seguras y les enseñó los principios santos y justos. Consoló el espíritu de los encarcelados, dándoles el consuelo de la vida eterna... Consoló a los enfermos y a los inválidos reunidos en hospitales, y los cuidó con esmero. Especialmente hacia los inmigrantes, que habían dejado sus propios hogares... les extendió una mano amigable, un refugio protector, alivio y ayuda.”

Hoy, el legado de la Madre Cabrini sigue vivo. El trabajo de las Hermanas Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús se puede encontrar en seis continentes y 15 países alrededor del mundo.



United States
Conference of
Catholic Bishops

¿Quieres seguir el ejemplo de la Madre Cabrini? Dé el primer paso en

usccb.org/es/compromisocabrini

Image: CNS Photo/Gregory A. Shemitz